



Nuevamente "La Remolienda" Con una Compañía Profesional

• A cargo del Teatro Itinerante y con la protagonización de Bélgica Castro, para quien fue escrita la obra.

Por primera vez con la dirección de su autor, Alejandro Sieveking, la próxima semana se estrenará "La remolienda" en el Teatro Camilo Henríquez, a cargo del Teatro Itinerante. Luego de dos meses de funciones en Santiago, el 12 de junio la compañía iniciará una gira que recorrerá todo el país: primero hacia el norte y, luego, al sur, para terminar en Punta Arenas el 9 de diciembre. Posiblemente, en septiembre se haga otra mini temporada en Santiago.

"Decidimos montar esta obra —cuenta René Silva, director de los Itinerantes— porque nunca ha salido de gira por Chile hecha por una compañía profesional. En regiones, los teatros aficionados la llevan a escena muy a menudo y, generalmente, no son muy respetuosos con el texto. Aunque es una obra popular, sólo se dice un garabato sobre el escenario; en cambio, en los montajes de aficionados éstos abundan. Ahora queremos demostrar a los grupos amateurs de regiones la forma respetuosa en que se debe hacer un texto".

Silva agrega que otra novedad de este montaje será "la integración con nuestros primos hermanos, el BAFONA, entidad paralela en el Ministerio de Educación. Su director musical, Germán Concha, es el autor de la música de nuestra puesta en escena y los músicos del BAFONA participaron en la grabación de ella". La escenografía y el diseño del vestuario pertenecen a Sergio Zapata y la iluminación, a Sergio Soto, jefe técnico e iluminador del BAFONA.

El personaje central de "La remolienda", Doña Nicolasa, fue creado especialmente por Sieveking para su mujer, Bélgica Castro, quien protagonizó la obra cuando se estrenó, en 1963, con el ITUCH. Ahora lo hará nuevamente. "Para mí —cuenta la actriz—, ella es una mujer muy simple que ha vivido 20 años encerrada en la montaña. La obra transcurre en 1940 y no conoce muchos adelantos técnicos, como la luz eléctrica. Es una mujer muy pegada a su tierra e hijos, y terriblemente dominante, aunque todo lo hace por amor. Demuestra una gran comprensión hacia la preferencia que demuestran ellos en el momento de elegir esposa".

—¿Reconoce algo suyo en esa mujer?

"Yo creo que Alejandro la escribió pensando en lo que yo podría hacer sobre el escenario, más que en mis características psicológicas. Podría parecerme a ella en que soy bastante poco con-



En el montaje de "La remolienda" del Teatro Itinerante aparecen, entre otros, Sandra Mees, Bélgica Castro, Fernando Berrios y Fernando Muñoz.

venacional y en que también tengo un carácter bien fuerte".

—Alejandro, ¿en qué cree usted reside la vigencia de una obra escrita hace medio siglo?

"Quizás, en que es optimista e ingenua, y retrata algo que tiene cualquier persona: deseos de vivir, de superar ciertas convenciones. A lo mejor, se produce una especie de catarsis en el público cuando ve que los actores superan esas convenciones, ese respeto ciego a leyes muertas, que no son realmente vitales sino parte de una tradición legal y que no tienen ninguna conexión con la raíz de la vida, que va cambiando constantemente".

Además de Bélgica y Sieveking, que también tiene un pequeño rol en la obra, trabajan en ella María Angélica Arcos, Mónica Jaramillo, María Soledad Gutiérrez, Sandra Mees, Osvaldo Salom, René Silva, Fernando Muñoz, Fernando Berrios, Alberto Pérez, Ramón Carcher y Sara Henríquez.

"La remolienda" está ambientada al sur de Villarrica, durante los años cuarenta, y su argumento —en dos actos— es ligeramente vovodiviesco: narra la visita de Doña Nicolasa y sus tres hijos al pueblito de Curanilape, luego de 20 años de aislada vida en el campo, para buscar compañía y conocer directamente los encantos de los avances

tecnológicos. Se pierden en el camino y llegan a un burdel de pueblo, donde tres mujeres y su "madame" simulan ser una familia para cazar a un antiguo admirador desprevenido.

Hilarantes equívocos y enredos, y un diálogo vivo y chispeante, con un manejo magistral del lenguaje campesino, enmarcan la ágil trama donde se plantea el contraste entre dos mundos: el puro e incontaminado de la montaña, en la cual "se llama al pan, pan y al vino, vino", y el de la ciudad, "donde la gente es tan enredosa".

Sieveking advierte que una posible diferencia entre este montaje y los anteriores realizados profesionalmente

—1965, con el ITUCH (que salió de gira a Estados Unidos); 1971, para viajar a Buenos Aires; y 1981, en el Teatro del Angel— es su acentuación en la parte tierna y, a veces, un poco triste: "El contraste entre lo muy cómico y lo tierno, le da a la obra un toque diferente. Ya no es solamente una farsa, sino algo más. La dirección siempre es un punto de vista con respecto a la obra. Claro que son lícitas otras maneras de verla. El director hace que ciertas escenas tengan un tono distinto. Y, en esta versión, quiero mostrar lo que yo veo de la obra... a pesar de que no puedo dejar de reconocer la influencia del primer montaje de 'La remolienda' sobre mí".

Nuevamente "La remolienda" con una compañía profesional
[artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuevamente "La remolienda" con una compañía profesional [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile